

## CAPITULO PRIMERO

Las huelgas en Elbeuf durante el mes de Noviembre  
de 1900.

Es en Francia un hecho comprobado y exacto que las relaciones entre patronos y obreros no se hallan establecidas de una manera normal y sana; parece que nada se exageraría al decir que en la inmensa mayoría de los establecimientos industriales estas relaciones son puramente *inorgánicas, anárquicas é inestables*, y que se desarrollan y se ejercitan sin consideración al influjo de la benevolencia ó de la astucia, de la tranquilidad ó de la revuelta. Esta desorganización, que está atestiguada por el gran número de conflictos graves que han estallado en nuestro país en los tres últimos años (1), puede observarse con más exactitud haciendo un estudio monográfico de una huelga, con relación á una industria ó circunscripción determinadas, y de las cláusulas del contrato de trabajo que en esta misma industria y en esta misma circunscripción regula las relaciones entre capitalistas y trabajadores. Yo he procurado hacer de

(1) Esta obra fué publicada en 1902.—(N. del. T.)

Elbeuf, población reputada por la fabricación de sus tejidos de hermosa calidad, un estudio monográfico de este género.

Diferentes motivos me han guiado en la elección de este «lugar».

Por una parte la población obrera de este centro industrial presenta un término medio de muchos miles de obreros franceses; el régimen de la gran fábrica es allí moderno, y los tejedores elbevianos, aún sometidos á la influencia que la guerra ejerció sobre ellos en su infancia ó sobre sus inmediatos parientes, son todavía lo que se llama *braves gens*; las ideas revolucionarias han ejercido sobre sus espíritus una seducción muy limitada (1).

De otro lado el trabajo de las industrias textiles, está en la mitad del camino entre lo que los ingleses llaman *unskilled labour* y *skilled labour*, ó sea entre el trabajo del jornalero y la habilidad técnica del obrero de arte. Además, la población obrera elbeviana ofrece una homogeneidad perfecta; la filatura y el tejido de la lana con todos sus accesorios, constituyen el único trabajo industrial, y difícilmente se observa alguna fábrica que no se destine á tal profesión.

Finalmente, y sobre todo, me ha parecido que

(1) En la Cámara de los Diputados, el representante de Elbeuf se sienta en el centro de la izquierda.

del movimiento huelguista elbeviano se desprende con claridad especial una gran lección. A la vista de todos, la población obrera elbeviana ha estado animada hasta estos últimos años de un *excelente espíritu*, y este espíritu dista mucho de haber desaparecido: jamás se había declarado en Elbeuf ninguna huelga importante; jamás los patronos habían encontrado entre sus obreros la menor resistencia. Pero he aquí que, súbitamente y de improviso, se manifiesta un movimiento eruptivo en el otoño de 1900; especialmente del 4 de Noviembre al 6 de Diciembre de 1900, las suspensiones concertadas de trabajo han sido tan numerosas y tan variadas, que á la vista de todos se ha asistido en Elbeuf á una especie de ensayo de movilización hacia la huelga general. Se puede, por lo tanto, medir exactamente en esta población, la acción disolvente que ejerce en un medio industrial la violación persistente de las leyes sociales relativas á la organización del trabajo, observándose el espectáculo doloroso é instructivo, como ninguno, de buenos obreros y de benévolo patronos que caminan inconscientemente hacia la guerra social. Las primeras escaramuzas han sido terribles; seis meses antes nadie las hubiera creído posibles.

Es conveniente añadir—á fin de que nadie, al comienzo de estas páginas, se equivoque sobre mis intenciones — que esta información de la

desorganización obrera y patronal no está acompañada en mi espíritu por ningún pensamiento descortés hacia el personal de la gran industria en general, ni hacia la población elbevia en particular. En un país como el nuestro, donde el funcionarismo enervante seduce á tantos individuos, los hombres que están libres de los oficios usuales merecen especial estimación; y por otra parte, se daría una prueba de injusticia y de ignorancia si se reprochase con alguna severidad á los patronos y á los obreros por no tener mejor ordenadas sus relaciones. ¿Quién, pues, ha resuelto en la Francia moderna los problemas que nuestro tiempo nos ha planteado? En materia política y en materia religiosa, en el seno de la familia, en la escuela y en el taller, se encona una crisis de la misma naturaleza; un gran pensador la llamó un día «la crisis del personal». El hombre ha entrado en la vida nueva con una formación y una mentalidad adaptadas á un orden de cosas antiguo y desaparecido. En estas condiciones, la armonía era imposible y el sufrimiento inevitable. ¿Han existido individualidades que hayan podido y debido ser más perspicaces? O ¿ha habido individualidades que, viendo claro, han continuado, por molicie ó por cobarde cálculo, dejando obrar al mal? No intento ahora determinarlos; basta conocer las condiciones exteriores y perfectamente observables que han conducido

á la gran industria francesa al régimen inorgánico que hoy la caracteriza.

Existen dos variedades muy diferentes de huelgas: las de los obreros disciplinados y las de los obreros desorganizados. Para comprender toda la diferencia que separa las unas de las otras, basta con *aproximar* los caracteres de cada tipo. También yo trato de ensayar este procedimiento después de recordar brevemente las fases de una enorme y célebre huelga inglesa, la de los mecánicos, en 1897, y de señalar sus rasgos característicos.

Durante muchos años, la unión de los *Amalgamated Engineers* negociaba la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo, cuya duración ordinaria era de nueve horas; y esta pretensión partía especialmente de los obreros mecánicos de Londres, sobre los que pesaba más rudamente lo enorme de las distancias que habían de recorrer por mañana y tarde. La mayor parte de los grandes establecimientos de construcción mecánica resistía esta demanda; pero pronto la aspiración entró en vías de posibilidad. Yo recuerdo todavía el interés simpático con que la atención pública se fijó, en 1896, en la reforma de la importante casa Mather y Platt, de Manchester, que acababa de introducir la jornada de ocho horas y que había de ser bien pronto seguida en este camino por la conocida fábrica Brotherhood, de

Londres. Empujados por estos ejemplos, que demostraban, desde su punto de vista, la posibilidad de la reforma, y acordándose también de la resistencia con que había tropezado la introducción de la jornada de nueve horas, y que sólo pudo vencer la enorme huelga de 1871, los obreros mecánicos concertaron entre sí una suspensión de trabajo; el 5 de Julio de 1897, después de un *permiso* normalmente concedido, la rama londinense de los *Amalgamated Engineers*, puso en el índice á cinco grandes establecimientos de la metrópoli. Esta era la huelga escalonada, una de las tácticas más temibles de la estrategia obrera moderna, pues, gracias á ella, los huelguistas están sostenidos por una contribución impuesta sobre sus camaradas de los establecimientos donde se trabaja.

Naturalmente, los patronos, previendo la suerte que les estaba reservada, resolvieron hacer frente á los huelguistas, y fué por los empresarios de Londres decretado un *lock out* general en los establecimientos cuyos obreros estaban afiliados á la unión que había declarado *la inclusión en el índice*. El movimiento huelguista se extendió desde Londres á diversas poblaciones inglesas, y como el *lock out* de los patronos daba lugar como réplica á la huelga de los obreros, ocurrió que á fines de Diciembre de 1897, 110.000 mecánicos habían abandonado sus talleres.

En el mes de Enero de 1898 resultó evidente que los patronos continuarían victoriosos; también cuando la votación fué normalmente abierta por los huelguistas, sólo se presentaron 42.315 votantes, y como 28.588 papeletas se pronunciaron en favor de la vuelta al trabajo, mientras que solamente hubo 13.727 votos en pro de la continuación de la huelga, *todos* los obreros y *todos* los patronos convinieron en la reapertura de los talleres el lunes 31 de Enero. Durante esta huelga de siete meses, menos una semana, la solidaridad no había sido violada por ningún miembro de las dos partes beligerantes y se estipuló la paz sin represalias. Ningún patrono ni ningún obrero fueron excluidos, por haber jugado un papel preeminente en la huelga ó en el *lock out*.

Conviene formular sobre estos hechos las siguientes notas (1):

1.<sup>a</sup>. La suspensión de trabajo concertada no se declaró hasta después de la exposición precisa de la reclamación, por los delegados regularmente elegidos y después del curso de largas negociaciones, para el examen de esta reclamación.

2.<sup>a</sup>. El momento para la declaración de las

(1) He conservado en esta obra las enumeraciones dadas en el curso de lecciones orales, con el objeto de facilitar el uso de este libro á las personas que siguieron estas lecciones, y de conseguir, al mismo tiempo, mayor claridad.

hostilidades fué hábilmente elegido. En efecto, sabido es que el año 1897 constituye con el precedente y el que le siguió los tres años más prósperos que ha conocido el comercio británico.

Esta elección del momento oportuno era fácil para los mecánicos, porque ellos se habían puesto bajo la dirección de hombres esclarecidos y sagaces que tenían á su disposición un servicio muy completo de informes sobre el estado del mercado de trabajo.

3.<sup>a</sup> Sin negar la importancia del sentimiento de solidaridad, sentimiento sin el cual la acción concertada de un gran número de hombres es imposible, es lo cierto que los obreros se lanzaban á la huelga bajo la acción de un pensamiento consciente é individual, y para la inmensa mayoría de los interesados el acto era voluntario y razonado.

4.<sup>a</sup> Desde otro punto de vista, todavía la suspensión de trabajo había sido preparada de antemano por la acumulación de un fondo de resistencia considerable. Sin hablar de las economías personales que muchos huelguistas habían logrado realizar, y cuya cifra no se sabrá determinar; sin hablar del crédito individual de que ellos hubieran podido gozar, la unión de los *Amalgamated Engineers* tenía una caja disponible y líquida de ocho millones de francos, y, por otra parte, esta unión se halla tan sólidamente organizada, es tan segura la percepción de sus cuotas, que ha

podido *prestar* cerca de seis millones de francos. Con semejante capital los mecánicos ingleses podían hacer la huelga como hombres libres y no como hambrientos; los patronos estaban prevenidos de que la lucha sería seria y duradera, y de que los *leaders* de los obreros podían contar con la fidelidad de sus huestes.

5.<sup>a</sup> Gracias á estos fondos de resistencia se hicieron á los huelguistas distribuciones regulares de socorros, y «aunque las privaciones, ya que no los sufrimientos, no les fueron escatimadas, mientras tanto no se encontraron sumergidos en la miseria. Los auxilios modestos, sin duda, pero proporcionados al número de miembros de cada familia les permitieron vivir; sufrían la supresión absoluta del *confort*, pero no la miseria negra».

6.<sup>a</sup> En algunas ocasiones los mecánicos ingleses no se han visto libres de manifestaciones tumultuosas, pero todavía no han soñado jamás en deteriorar máquinas ni en devastar establecimientos, ni en molestar á los obreros que no se hayan asociado á sus reivindicaciones. Dejemos aquí una vez más la palabra á Paul Leroy-Beaulieu, á quien no se podrá negar su simpatía por el mantenimiento del orden material y económico. «Esta huelga gigantesca y prolongada—ha dicho—se desarrolló sin ningún desorden, no tan sólo sin contusiones materiales, también sin recriminaciones vehementes. Las dos partes lucha-

ban como jugadores de ajedrez. El orden moral igualaba casi al orden por las calles. Esto prueba en favor de los obreros británicos.» Efectivamente, no se oyó ningún canto revolucionario; ningún hombre político fué invitado, ni se invitó así mismo para excitar el coraje de los ardientes, reanimar el celo de los tibios y entusiasmar á los indiferentes; allí no había lugar para el papel de «incendiario», y nadie deseaba oír discursos «sobre el derrumbamiento general de la sociedad capitalista.»

7.<sup>a</sup> Cuando los hombres dan, durante muchos meses, prueba de tal disciplina y dominio de sí mismos, y cuando entre sus compatriotas se encuentran con gran número de hombres de este mismo temple, es inevitable que su causa suscite muchas simpatías.

En efecto, los huelguistas recogieron más de catorce millones de donativos (1); muchos grandes patronos les hicieron adelantos considerables, y un grupo importante de profesores de Oxford se pronunció en su favor.

8.<sup>a</sup> La huelga terminó en todos los talleres el mismo día y á la misma hora; no se había estipulado tratado alguno de paz individual antes del 29 de Enero de 1898; cada miembro de los dos

(1) Los huelguistas gastaron así una suma de 27 millones, poco más ó menos. Los patronos, 50.

grupos adversos tenía el suficiente sentimiento de solidaridad para no comprometer por cobardía y por egoísmo la causa de sus compañeros; y, por otra parte, este mismo sentimiento no hubiera tolerado que el tratado de paz contuviera la exclusión de ningún obrero por el hecho de la huelga ó de algún patrono por el hecho del *lock out*.

9.<sup>a</sup> Cada uno de los contratantes, poniendo su firma en la base del convenio, sabía que podía contar con la fiel ejecución de las obligaciones recíprocas. Esta fidelidad estaba asegurada por dos razones. Desde luego, porque el contrato no había sido arrancado al otro contratante por la intimidación, la sorpresa y el concurso de una intervención arbitraria; cada uno se daba cuenta de que el juego había sido leal, de que se había hecho justicia y de que las condiciones económicas del mercado de trabajo, y no la arbitrariedad humana, dictaban, cualesquiera que fuesen, las condiciones del acuerdo.

En segundo lugar, cada uno sabía que enfrente de él una organización poderosa, estable y fuertemente disciplinada, era capaz de imponer el respeto de lo estipulado, simultáneamente, á sus miembros descontentos y pertinaces y á los miembros del grupo opuesto.

Ninguna violación individual hubiera sido tolerada, y los dos Sindicatos estaban entonces aso-

ciados para reprimirla. Gracias al doble agrupamiento sindical, las hostilidades se habían podido seguir con calma y con moderación; gracias también á esta doble agrupación, el acuerdo final tenía una significación categórica; y si durante el curso de la huelga algunos patronos, cuya educación económica era deficiente, se permitieron maldecir de la Sociedad de los *Amalgamated Engineers*, que con una disciplina admirable decretaba progresivamente el cierre de los talleres, esos mismos patronos pudieron reconocer más tarde lo inmenso de su equivocación; y el coronel Dier, jefe del Sindicato patronal, más avisado, no cesaba de declarar que la desaparición de la unión de los *Amalgamated Engineers* hubiera sido un grave mal.

Teniendo así á la vista el tipo de una huelga en un medio de agrupación patronal y obrera, estable y disciplinada, examinemos, siguiendo el mismo método monográfico, un tipo de huelga francesa.

El verdadero comienzo del movimiento huelguista elbeviiano, debe colocarse en el domingo 4 de Noviembre de 1900. Sin duda que habían ocurrido con anterioridad algunas escaramuzas; especialmente á fines de Septiembre, la huelga de los obreros de la casa Frænkel Blin, la de los trabajadores en moldura, y en Octubre, la de las 318 escogedoras de trapos viejos de la casa Pierre

Desplanques y Compañía; pero estos ataques aislados sólo servían para demostrar la necesidad de la cohesión, al menos pasajera, para manejar bien una huelga. Cuando una población obrera está reducida al sistema habitual de la pulverización, vese obligada, al ocurrirle algo, á concertarse y unirse, aunque sólo sea por algunas horas ó por algunos días, si quiere declarar una huelga que pueda tener algún aspecto de éxito satisfactorio. Esto es lo que perfectamente comprendieron los jefes del movimiento huelguista que en el mes de Octubre de 1900 ensayaron la acción común de los obreros para obtener un aumento de salarios. Las huelgas del Havre acababan, después de tantas otras, de sobreexcitar á la población elbeviiana, y parecía por lo mismo que el momento propicio había llegado. Organizáronse conferencias públicas, fijáronse carteles, al mismo tiempo que se dirigían «comunicados» á los diarios amigos. He aquí, á título de documento, el texto de uno de estos «comunicados» anunciando una conferencia pública sobre «la organización sindical y su necesidad contra la baja de los salarios»:

«Compañeros:

»Desde hace tiempo, la vida nos es cada día más difícil, por efecto de la disminución de los salarios y del aumento del precio de los víveres, producido por los impuestos de todas clases. Tiempo

es ya de reaccionar contra este estado de cosas que nos conduce á la más espantosa miseria. Nos basta querer para poder; estemos unidos para defender nuestros derechos, nuestros salarios y el porvenir de nuestros hijos.

»El viento de las reivindicaciones sociales sopla de un extremo á otro del mundo; nos conviene adherirnos en masa á las Cámaras sindicales y estudiar nuestros intereses económicos; y por la solidaridad podremos atenuar la concurrencia existente entre los trabajadores.

»Por la acción sindical podemos desde luego detener la baja de los salarios. He aquí por qué os invitamos á esta conferencia para discutir las cuestiones del trabajo.

»Teniendo en cuenta que todos somos solidarios en la lucha, dirigimos un caluroso llamamiento á las mujeres é invitamos también á los indiferentes para que nos oigan, porque abrigamos la seguridad de que, el día que nos comprendan, vendrán á engrosar las filas de los adheridos á nuestras Cámaras sindicales.—*Los organizadores.*

»Entrada: 10 céntimos. Gratuita para las señoras» (1).

Esta propaganda constituyó un medio éxito en el sentido de que logró levantar á la población

(1) *Le Petit Rouennais* de 11 de Noviembre de 1900.

obrero elbeuviana, de ordinario tan pacífica y tan dulce; pero no logró establecer entre los doce mil obreros de la industria lanera la cohesión necesaria. ¡Tan cierto es que resulta mucho más fácil producir en los espíritus un movimiento dispersado y caótico, de revuelta é indignación, que agrupar, aunque sólo sea por algunos días, estas indignaciones en una organización! Tres sociedades parecen mostrarse más capaces que las otras de la agrupación cohesiva; los prensadores de paños, los bataneros y los tintoreros, se inscribieron en gran mayoría en el Sindicato. Conviene colocar aparte y estudiar separadamente sus tres huelgas.

El honor de romper el fuego de la verdadera batalla corresponde á los deslustradores: el domingo 4 de Noviembre, *después de medio día*, el secretario de la Federación elbeuviana de la industria lanera hizo llegar á siete patronos de la villa una carta *ultimátum*; carta que no había sido precedida de ninguna *previa petición*, y cuya *preparación y redacción se habían tenido en el mayor secreto.*

En esta notificación los prensadores pedían 24 francos por semana en lugar de 22; los deslustradores 23, en lugar de 21, y además la supresión de las horas suplementarias.

Los patronos estaban enterados de que si (dentro de veinticuatro horas) no daban una respues-